



JOSÉ COBO CANO  
CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

## HOMILÍA EN LA MISA DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA U. P. DE COMILLAS

Jesús nos muestra quién es en este comienzo de curso, y una vez más nos explica cuál es su misión y cómo desarrollarla en lo concreto de cada día. Jesús camina por la entraña de la tierra compadeciéndose del dolor humano y curando las dolencias concretas de la gente.

Jesús toca y cura sabiendo que cuando la experiencia directa toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. Así curando y atravesando la espesura de la vida, se enfrenta a los demonios y al momento se retira a orar recogiendo todo.

De esa misión hoy somos herederos y se despliega nueva cada curso, como una llamada a refrescar nuestra marcha y a buscar nuevos caminos en nuestras actuaciones. Ser discípulos y caminar al ritmo de Jesús como universidad es dejar que Él vaya delante y se explica bien si atinamos a ponernos en lo concreto a humanizar el mundo como servicio al Reino de Dios.

Por eso, la universidad ha de ser, en medio de una sociedad, y como parte de la sociedad civil, un espacio de reflexión sin polarizaciones, de análisis sereno, y también de propuestas para mejorar las dinámicas comunes. Un espacio de defensa de la libertad y de la justicia desde el Evangelio.

Se trata de caminar, abrir puertas, curar y expulsar demonios con Jesús. Siempre en un contexto de oración que recoge todo y lo eleva al Padre como hacia Jesús. Como hacemos hoy en esta eucaristía. ¿Cuáles son los caminos que la Palabra de Dios puede iluminar hoy a una Universidad como Comillas? ¿Qué puertas podremos abrir para ir a quienes, como la suegra de Pedro, nos esperan?

Seguramente mucho yo solo os presento algunos caminos o puertas a las que nos invitaría Jesús.

**1 - Lo primero que nos interroga es la dirección en la que decidimos mirar para contemplar el mundo y para responder a sus interrogantes.**

Jesús, en cada día hace una opción clara. Se acerca a lo concreto, a lo cotidiano, a la enfermedad y a quienes están aplastados por el mal. Dejándonos llevar por su sabiduría

aprendemos como universidad católica a ayudar a mirar y reflexionar siempre desde los últimos que están atravesando momentos difíciles, en la dirección de los que la sociedad rechaza y discrimina.

El rector de la UCA, mártir de El Salvador, Ignacio Ellacuría insistía en que la universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser “ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo”. Desde ahí seremos capaces de ir a donde Jesús nos quiere llevar.

Todo el conocimiento que se adquiere en la universidad es valioso en sí mismo, pero es además un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo, “en favor de quién y en favor de qué está”, dijo el Padre Kolvenbach. “Cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?”.

Esperar que los profesores hagan una opción tan explícita y hablen sobre ella, no es nada fácil y tiene sus riesgos. Pero ese es el plus que identifica a una universidad de la Iglesia.

## **2 - Como Jesús hemos de ser capaces de atravesar la realidad asumiéndola como es, dialogando con ella y ayudando a ver en ella el paso de Dios**

Que lo reconozcan como el “Hijo de Dios” los “espíritus malos” habla de que la actividad de Jesús no es neutra, ni mucho menos indiferente ante lo que genera sufrimiento, dolor, injusticia y muerte. No es nuestro objetivo limitarnos a formar e incorporar a la sociedad a personas muy competentes y exitosas. Será hacerles capaces de cambiar el corazón, descubrir al Hijo de Dios, y afrontar la realidad para transformarla en un mundo más justo, fraterno y en paz.

La realidad nos interpela. Está ahí, un curso más, para ser transitada al ritmo de Jesús. Como universidad habrá que tener cada día una superficie de contacto mayor con la sociedad y con la realidad a la que se debe. Y lo ha de hacer sabiendo que debemos ser objetivos, pero no neutrales.

Es posible que el ritmo de nuestro paso sea como el de Jesús, desde lo pequeño, la acción humilde pero significativa. Es posible que la sociedad globalmente cristiana por la que antes caminábamos sea hoy más una ilusión que una realidad, porque, como dicen muchos, - la sociedad no puede ser ni será ya globalmente cristiana.

La referencia a otros tiempos pasados definitivamente no nos ayuda. Tal vez lo nuestro es poner en marcha propuestas específicas moderando nuestras pretensiones, pero cuidando la calidad, la significación evangélica y la fuerza sanadora de aquello por lo que apostamos, para que tenga sentido y sea realmente importante como signo en medio de este mundo.

### 3 – La Palabra es la tercera puerta

El año pasado os animaba a no desistir de recuperar el valor de las palabras con un ejercicio riguroso del pensamiento. Ahora el Evangelio se cierra con una frase que es necesario subrayar: “Predicaba en las sinagogas de Judea”. Jesús sabía que la palabra es una herramienta importante. Los profesores la utilizáis todos los días.

Una palabra que más que dialéctica quiere ser dialógica, quiere ser herramienta para animar a pensar en libertad, para acercarse a la realidad y comprenderla sin manipularla. La Iglesia del siglo XXI, la Iglesia de la que Francisco habla es una apasionada del diálogo. Fue Pablo VI quien en ‘Ecclesiam Suam’, la gran encíclica sobre el diálogo, formuló una preciosa definición de la Iglesia: “La Iglesia es coloquio”. ¿Qué otra cosa es la sinodalidad?

Es la palabra viva, la que acompaña, toca y así cambia el corazón.

Es la palabra la que expulsa los demonios de nuestro mundo. Palabra que esta universidad, desde vuestras manos curativas y vuestras palabras afianzadas en Cristo pueden colaborar a expulsar tantos demonios que siguen presentes.

Necesitamos unidad de propósito, unidad de acción para proclamarla, no para ir contra nadie, sino para que nuestro testimonio deje sonar la Palabra de Dios en la línea de esta primera lectura que acabamos de escuchar que nos llama justamente – en esa diversidad grande que siempre ha sido la Iglesia católica – a encontrar algo común, algo que todos podamos apoyar, algo que deje resonar a Dios medio de esta sociedad en la que existen ya tantos discursos diversos y contradictorios.

Pidamos al Señor que también llegue a nosotros el Espíritu que superó la división de lenguas de Pentecostés, para que la diversidad que constituye el pensamiento de las personas de esta comunidad universitaria deje sonar la voz de Dios entre nuestras palabras y ayuden a reconocerlo.

Gracias por abrir puertas, por transitar caminos con Jesús, por afrontar con su valor los males y por este ejercicio de oración y entrega al Padre de este curso que nos regala.

Que Dios nos ayude a que la vida de la Universidad Pontificia Comillas sea, también, evangelio que nuestros contemporáneos puedan leer.

+ José Cobo Cano

Cardenal Arzobispo de Madrid